



Darius Shahtahmasebi*

Después de devastar el Medio Oriente a través de sanciones, guerras y el respaldo de extremistas para pelear guerras por encargo, la región del Indo-Pacífico, no el Medio Oriente, es ahora la región «prioritaria» del Pentágono.

Esta semana, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Mark Esper, hizo un llamado para expandir las ubicaciones de base en la región del Pacífico mientras hablaba en el Naval War College, y calificó el teatro del Indo-Pacífico como «nuestro teatro prioritario». objetivo de frenar y contener la creciente influencia de China en toda la región.

Esper puso de manifiesto que EE. UU. tenía en cuenta una serie de ubicaciones clave en la región del Indo-Pacífico, en las que buscaría invertir «más tiempo y recursos en ciertas regiones en las que no hemos estado en el pasado».

Si bien no es tan evidente cuáles son esas regiones o ubicaciones, hay algunas posibilidades evidentes que vienen a la mente, incluidas Singapur, Filipinas, Vietnam, Malasia, Indonesia e incluso algunas de las naciones más pequeñas de las islas del Pacífico menos conocidas por el público de los EE. UU. como Palau. Palau es un candidato probable, dado que los medios de comunicación occidentales ya aplaudieron su «enfrentamiento a un gigante» por la cuestión de Taiwán.

Como señaló Eric Sayers del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense, el problema con países como Filipinas es que pueden restringir el acceso a sus puertos dependiendo de la naturaleza de la disputa. Con naciones más pequeñas como Palau, es probable que Estados Unidos ni siquiera tenga que parpadear para utilizar la ubicación para combatir a China.

No hay duda de que Filipinas es un perro en esta pelea. El presidente Rodrigo Duterte se encuentra actualmente en Beijing, donde se reunirá con el líder chino Xi Jinping y se espera que presente sus respectivos reclamos al Mar del Sur de China como uno de los principales temas de conversación.

Lo que será interesante ver en los próximos años es donde los estados como Australia y Nueva Zelanda encajan en este «teatro prioritario».

Un informe reciente sugiere que Estados Unidos está en conversaciones con el gobierno australiano con el objetivo de formular un acuerdo que permita a Canberra procesar una gran cantidad de materiales de tierras raras requeridos por el Pentágono. El antagonista en esta narrativa en particular es nuevamente Beijing, que mantiene un cierto monopolio sobre la producción de materiales de tierras raras que se utilizan en láseres, radares e incluso motores a reacción.

Hablando de Australia, un grupo de expertos australiano también advirtió recientemente que el ejército de los EE. UU. está sobrecargado en la región del Indo-Pacífico y corre el riesgo de sufrir una pérdida de hechos consumados ante Beijing incluso antes de que tenga la oportunidad de responder. El informe dice que el «creciente arsenal de misiles precisos de largo alcance de China representa una gran amenaza para casi todas las bases, pistas aéreas, puertos e instalaciones militares estadounidenses, aliadas y asociadas en el Pacífico occidental».

Si alguien todavía se pregunta por qué la región del Indo-Pacífico se ha convertido de repente en un «teatro prioritario», debería estar completamente claro en esta etapa. Es una prioridad para los EE. UU. porque Estados Unidos está a punto de ser desalojado por completo. Afortunadamente, algunos analistas han estado advirtiendo sobre estos desarrollos durante algún tiempo.

Por otra parte, no soy la única persona que saca a la luz estos problemas. En un artículo de la BBC titulado «¿Sigue siendo Estados Unidos la única superpotencia militar de Asia?», el corresponsal de defensa y diplomático Jonathan Marcus concluye que «la preeminencia estadounidense en el Pacífico ya no existe». El dominio en los principales asuntos geopolíticos es que el problema se enmarca típicamente desde la perspectiva de «¿Qué puede hacer

Estados Unidos para detener el ascenso de China al poder?»

Simplemente resulta que Estados Unidos probablemente tendrá que enfrentar algunas verdades incómodas, particularmente en lo que respecta al Indo-Pacífico. El mes pasado, un profesor australiano de estudios estratégicos en el Centro de Estudios Estratégicos y de Defensa escribió un artículo de opinión en The Guardian que esencialmente admitió que Australia tendrá que aceptar una base militar china en la región en algún momento. A diferencia de la estrategia actual de Washington de intentar (o esperar) superar a China, el profesor Hugh White cree que «los costos para nosotros de tratar de mantener a China fuera de la región podrían resultar imposibles de soportar».

A pesar de lo conflictivo que Washington quisiera que fuera su relación con Beijing, hay demasiada evidencia de que la relación entre China y el resto del mundo está demasiado entrelazada para esperar algo más que un desastre en el camino actual por delante. Un informe recientemente publicado por el grupo de expertos China Matters acaba de concluir que si el crecimiento económico de China solo se redujera en un pequeño porcentaje, Australia podría perder \$ 140 mil millones en ingresos y más de medio millón de empleos.

Y podría ser que si Beijing abre este conflicto en demasiados frentes, la región del Indo-Pacífico será solo la punta del iceberg. Como parte de su Proyecto de la Ruta de la Seda, Beijing ha comenzado a enredar estados en los Balcanes que irritarán aún más a Washington y podrían llevar a los Estados Unidos a hacer algo terriblemente catastrófico en respuesta.

Todos los imperios llegan a su fin. Ese es un aspecto indiscutible de nuestra historia. Queda por ver si todos los imperios continuarán cayendo en el futuro, por supuesto, pero aún hablando, en general, basamos todas las predicciones futuras en la parte posterior de las experiencias anteriores. Hasta qué punto un imperio quiere derribar la casa para evitar ser superado por un poder creciente también es algo que deberíamos tener en cuenta.

Estados Unidos tiene armas nucleares, muchas, y está propagando lenta pero seguramente la noción de que podrían usarlas. Y no solo en situaciones en las que es necesario un ataque nuclear para defenderse de otro ataque nuclear, solo porque, oye, si estamos cayendo, derribaremos al resto del planeta con nosotros.

** analista legal y político con sede en Nueva Zelanda que se enfoca en la política exterior de Estados Unidos en la región de Medio Oriente, Asia y el Pacífico.*